



COLUMNA DE OPINIÓN



El talento que Chile necesita



CAROL CARPENTER
Directora ejecutiva de Winlog

En esta temporada de postulaciones a la educación superior, miles de jóvenes en Chile están tomando decisiones que influirán en su desarrollo personal y en el futuro del país. Según datos del Servicio de Información de Educación Superior (SIES), las mujeres representan el 53,2% de las matrículas. Sin embargo, su participación en áreas estratégicas como la logística y la tecnología sigue siendo baja. Este desequilibrio no solo limita el potencial del país, sino que también evidencia desafíos estructurales que deben ser abordados con urgencia.

La segregación vertical también es notoria. En las universidades chilenas, solo el 28% de los cargos académicos superiores, como decanatos o rectorías, son ocupados por mujeres, lo que reduce su influencia en la toma de decisiones estratégicas.

Cerrar estas brechas y promover la participación femenina en sectores como la logística y la tecnología es crucial. Cuando las mujeres lideran, enseñan o innovan en estos campos, no solo construyen sus propias trayectorias, sino que también inspiran a otras a seguir sus pasos. Es fundamental abrir espacios que permitan su integración activa en la transformación de estas industrias.

La representación es clave; cada mujer que ocupa un rol estratégico o docente está rompiendo barreras y abriendo puertas para las generaciones futuras. En sectores como la logística, donde gran parte de los estudiantes son personas mayores de 28 años que buscan certificarse en modalidad vespertina, destaca la resiliencia y determinación de muchas mujeres que equilibran trabajo, estudios y responsabilidades personales. Ofrecer programas innovadores y flexibles que respondan a las exigencias de un mercado en constante cambio es esencial para apoyarlas.

Por otro lado, la colaboración entre la academia y la industria es fundamental para preparar a las mujeres como líderes en los sectores tecnológicos y logísticos. Es necesario incorporar tecnologías emergentes como la inteligencia artificial, la automatización y el análisis de datos en los programas educativos. Estas herramientas no son opcionales, sino esenciales para construir el futuro de la logística, y las mujeres deben ocupar un lugar protagónico en este proceso.

Se debe promover la inclusión de más mujeres en cátedras relacionadas con logística y tecnología, porque sabemos que su liderazgo en el aula enriquece el aprendizaje y valida su presencia en campos históricamente masculinizados.

Los programas basados en competencias, que combinan teoría y práctica, son una excelente opción para quienes buscan destacar en un mercado cada vez más competitivo.

Además, el desarrollo de habilidades blandas como liderazgo, resolución de problemas y trabajo en equipo es tan importante como las competencias técnicas. Para lograrlo, es imprescindible que las instituciones educativas y las empresas trabajen en conjunto para actualizar las mallas curriculares y reflejar las demandas reales del mercado laboral.

Elegir dónde y qué estudiar es una decisión trascendental. Optar por programas acreditados que garanticen calidad y acceso a beneficios como la gratuidad, así como evaluar la experiencia práctica de los docentes, puede marcar una gran diferencia en la formación profesional.

Cada mujer que se integra a estas áreas está contribuyendo a construir un futuro más equitativo y competitivo para Chile. Invertir en su formación no es solo un acto de justicia social, sino una estrategia clave para garantizar un desarrollo sostenible.

Chile necesita talento diverso, y las mujeres tienen un papel fundamental como protagonistas en la transformación de la logística y la tecnología.



Comenta en Emol Social.